



ANUARIO 2016

BICENTENARIO DE LA DECLARACIÓN DE LA INDEPENDENCIA



1816



2016

EL RELATO DES-CENTRADO DEL 9 DE JULIO DE 1816. UNA VISIÓN DESDE LA HISTORIOGRAFÍA SANTAFESINA

María Gabriela Micheletti

Historia nacional e historias provinciales en los orígenes de la historiografía argentina

Desde mediados del siglo XIX comenzó a construirse en la Argentina un relato del pasado nacional, que a través de algunos episodios y personajes claves propuso a la sociedad una serie de fechas y héroes a conmemorar. Algunos hitos en este proceso lo constituyeron la publicación de la *Galería de celebridades argentinas* (1857),²⁰ que incluía la primera versión de la *Historia de Belgrano* de Bartolomé Mitre, y algunos años más tarde, la aparición de este libro como obra autónoma.²¹ Tiempo después, la *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana* (1887-1888), del mismo autor, terminaba de consagrar a Mitre como padre de la historiografía argentina. Una historia erudita basada en la consulta de documentos, por otra parte, se afirmaba como la manera adecuada de aproximarse al conocimiento del pasado.

Cabe aclarar, además, que los primeros relatos sobre el pasado nacional fueron elaborados con una marcada visión porteñocéntrica de la historia argentina. Así, algunos personajes, como Belgrano o Rivadavia, eran llevados al extremo de la apoteosis, mientras que figuras de relieve local o provincial de los pueblos del interior quedaban en el olvido o directamente resultaban muy cuestionadas. El principal referente de esta historia localista y de familia, que respondía a la mirada y a los intereses de un sector de la elite de Buenos Aires, fue Vicente Fidel López, autor de una *Historia de la República Argentina* en diez tomos (1883-1893) que presentó una imagen especialmente peyorativa y crítica de algunos caudillos provinciales. Imagen negativa que encontraba su antecedente más destacado en el *Facundo o Civilización y Barbarie* (1845) de Domingo F. Sarmiento, y que había

²⁰ Galería consistió en una obra colectiva cuyo propósito era celebrar la memoria de la elite posrevolucionaria. Mitre, que escribió su Introducción, la explicó de la siguiente manera: "Esta obra no es una historia, ni una biografía general, sino un monumento erigido a nuestros ilustres antepasados [...]". Ver: Fabio Wasserman, *Entre Clío y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860)*, Buenos Aires, Teseo, 2008, pp. 69-73.

²¹ En la tercera edición de esta obra, de 1876-1877, su autor le incorporó una fundamental introducción sobre la "sociabilidad argentina". Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina*, Tomo I, Buenos Aires, Eudeba, 1967, pp. 11-76.

comenzado a difundirse a través de manuales escolares que se utilizaban en un sistema educativo cada vez más extendido y en proceso de consolidación.²²

Fue así que, en forma paralela a esa elaboración de una historia nacional, algunos historiadores de provincia comenzaron a indagar en documentos y archivos locales con el objetivo de sacar a luz episodios y hombres que hasta entonces no habían sido considerados significativos en el proceso de construcción de la nacionalidad. En general, no buscaban confrontar con los relatos que ya se habían vuelto hegemónicos sobre el pasado, pero sí proponían miradas alternativas que tuvieran en cuenta, o no desconocieran, los aportes que se habían hecho desde las distintas provincias. De esta manera, procuraban complementar un relato que juzgaban abiertamente parcial y distante de constituir una auténtica historia nacional. Pioneros en esta tendencia fueron, entre otros, Damián Hudson en Mendoza, Benigno Teijeiro Martínez en Entre Ríos, Manuel Florencio Mantilla en Corrientes, Bernardo Frías en Salta y, en el caso de Santa Fe –que es el que nos ocupa en esta oportunidad–, Ramón Lassaga y Manuel Cervera.

La reivindicación del rol de Santa Fe en el pasado nacional

La provincia de Santa Fe, bañada a todo lo largo de su límite oriental por el caudaloso río Paraná y ubicada en la rica región pampeana, había sin embargo sobrevivido en la primera mitad del siglo XIX en una situación apremiante, durante el largo período de las guerras civiles que agitaron a nuestro país. Su territorio había sufrido especialmente, el paso de los ejércitos, las contribuciones a la guerra de la independencia en hombres y ganados, la desprotección en la que había quedado la sociedad civil frente a las avanzadas de los indios, y las consecuencias bélicas de las tensiones políticas suscitadas entre los gobiernos centralizadores de Buenos Aires y un Litoral federal y díscolo. Pero desde mediados de dicho siglo, experimentó un significativo desarrollo gracias a la explotación agrícola y a la radicación masiva de inmigrantes, en el marco del proyecto económico agroexportador adoptado por la Argentina. Sus gobiernos supieron responder bien a las políticas implementadas desde el Estado nacional y Santa Fe pronto se constituyó en el modelo de provincia exitosa, lo que le valió el título de ser denominada “la región del trigo”.²³ A principios de la década del ochenta, además, su clase dirigente había logrado insertarse con cierto protagonismo en el contexto de la política nacional. Santa Fe tuvo una importante actuación dentro de la Liga de Gobernadores, de la que Simón de Iriondo (dos veces gobernador: 1871–1874

²² Pablo Buchbinder, “Caudillos y caudillismo: una perspectiva historiográfica”, en Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, pp. 32-39.

²³ Estanislao Zeballos, *Descripción amena de la República Argentina*, Tomo II: *La región del trigo* (sic), Buenos Aires, Peuser, 1883, y Ezequiel Gallo, *La pampa gringa: la colonización agrícola en Santa Fe, 1870-1895*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

y 1878–1882) se constituyó en cabeza dentro de la región Litoral. Desde el punto de vista electoral, Santa Fe apoyó, desde 1874 en adelante, al candidato presidencial oficial.²⁴ Desde el punto de vista militar, sus guardias nacionales resultaron decisivas a la hora de reprimir las revoluciones de 1874 y 1880 y sofocar los levantamientos del entrerriano Ricardo López Jordán. Además, Iriondo logró ocupar un lugar estratégico entre 1874 y 1877, como ministro del Interior del presidente Nicolás Avellaneda.

En ese contexto, Ramón Lassaga, un joven santafesino con intereses repartidos entre la poesía y la historia, concibió la idea de reconstruir el pasado provincial siguiendo el modelo mitrista. Así, en torno a un personaje clave de ese pasado –en este caso, Estanislao López– procuró presentar toda una época. Al hacerlo, estaba guiado por el propósito de rastrear, con un enfoque histórico y a través de un sólido respaldo documental, el protagonismo no reconocido que advertía en su provincia, así como hacer justicia al cuestionado caudillo. El resultado fue una obra que alcanzó gran impacto historiográfico a nivel provincial, que lo consagró como historiador, y que logró de manera exitosa instalar la imagen del brigadier Estanislao López como máximo héroe provincial, defensor de la autonomía santafesina y de la república federal.²⁵ La *Historia de López* (1881) inauguraba así una tradición historiográfica provincial que se caracterizaría por ser tributaria de la escuela historiográfica mitrista, a la vez que muy cuidadosa por reivindicar el aporte realizado por las provincias litorales y por sus caudillos –y, en particular, por Santa Fe y López– a la construcción de la nacionalidad argentina, a la que habrían contribuido a consolidar por medio de un régimen de pactos que cristalizaría años más tarde en la constitución nacional. Según esta interpretación, los caudillos se encontraban en la génesis del sistema constitucional argentino y eran los forjadores de la república federal consagrada en la Carta Fundamental de 1853.²⁶

Dentro de esta misma perspectiva debemos ubicar a Manuel Cervera, considerado el principal historiador santafesino de la primera mitad del siglo XX, presidente de la Junta de Estudios Históricos de la provincia y autor de la primera historia integral de Santa Fe: la *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe, 1573–1853. Contribución a la historia de la República Argentina* (1907). Desde su tí-

²⁴ Natalio Botana, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p. 94.

²⁵ María Gabriela Micheletti, “Primeros esfuerzos historiográficos en defensa de las provincias y sus caudillos: la *Historia de López*, de Ramón Lassaga”, *Revista de la Escuela de Historia*, Nº 9, Salta, Universidad Nacional de Salta, 2010, pp. 91-118.

²⁶ Los avances realizados en los últimos años con respecto al estudio de estos antecedentes de análisis y puesta en valor sobre el sistema federal y el rol desempeñado por los caudillos, han permitido fechar un “primer revisionismo” entre fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, el que fue llevado adelante por historiadores provinciales e historiadores vinculados al proceso de profesionalización de la disciplina. Esta constatación ha permitido complejizar los orígenes del revisionismo en Argentina y relativizar la importancia que se le había atribuido a una súbita eclosión del revisionismo histórico (desde esta perspectiva, más bien, un “segundo revisionismo”) en la década de los años treinta. Ver: José Carlos Chiaramonte, “Revisión del revisionismo: orígenes del revisionismo histórico argentino”, en *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, pp. 147-148.

tulo, la obra quería significar el aporte santafesino y la necesidad de considerar la historia de cada provincia a la hora de reconstruir una historia nacional no fragmentada. Además, contrariando la idea desarrollada por Mitre en su tercera edición de la *Historia de Belgrano y de la independencia argentina* (1876–1877), que había servido para configurar un relato de orígenes sobre el que descansaba el mito de una nación preexistente a los sucesos de Mayo de 1810, Cervera negaba la existencia de tal vínculo. Se refería nada menos que a las “ciudades Repúblicas del Río de la Plata”, que se manejaban con marcada autonomía bajo el período de la dominación hispana, en el que ya podía encontrarse “encarnada la idea de federación”, y en donde “el asiento de cada Gobernación o Cabildo Colonial dio lugar después de la guerra de la independencia a la creación de un Estado”.²⁷ Estas ideas sostenidas por Cervera en la temprana fecha de 1907 pueden ser puestas en conexión con análisis más recientes, que han estudiado el proceso de institucionalización del poder político que se produjo en el Río de la Plata, y señalado que éste tuvo como ámbito principal a la provincia.²⁸

1816 y una Santa Fe en lucha por su autonomía

Santa Fe no participó en la sesión del Congreso de Tucumán que el día 9 de julio de 1816 declaró nuestra independencia, y esa circunstancia pareció constituir un argumento suficiente para que Ramón Lassaga obviara mencionar en su libro un acontecimiento que sería de fundamental importancia para la suerte de las Provincias Unidas del Río de la Plata. La *Historia de López* –que como ya se ha indicado es mucho más que la biografía de un personaje, ya que pretende abarcar la historia de la provincia entre 1810 y 1838, en sus relaciones con la historia nacional– dedica los capítulos II y IV al período 1815–1816. El capítulo III, intercalado, es una presentación de la vida de López desde su nacimiento hasta el comienzo de su proyección pública en 1816. A través de una defensa del federalismo, de la soberanía de los pueblos y de una asimilación del unitarismo porteño al absolutismo colonial, Lassaga responsabilizaba a Buenos Aires de haber incendiado al país con la guerra fratricida.

Luego de seis gobernadores impuestos desde Buenos Aires a partir de Mayo de 1810, los santafesinos se habían animado en 1815 –con el apoyo de Artigas–

²⁷ Manuel M. Cervera, *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe. 1573-1853*, Tomo II, Santa Fe, La Unión, 1907, pp. 332-333. Cervera sostiene en su libro que Mitre y López han errado al ubicar el origen de la federación, el uno en el tratado firmado por Belgrano en 1811 con el Paraguay, y el otro, en la política artiguista, ya que la idea de federación puede rastrearse hasta la época colonial.

²⁸ Según la tesis desarrollada por Chiaramonte no es posible detectar, durante las primeras décadas del siglo XIX, ni una nación ni una nacionalidad argentina, sino que lo que se destaca, al quebrarse el orden colonial, es la existencia de ciudades que dan lugar a la formación de Estados soberanos independientes (es decir, las provincias). Esta tesis contribuiría a dar por tierra con aquel mito de orígenes que con suma eficacia había planteado Bartolomé Mitre. José Carlos Chiaramonte, *Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la nación argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

a elegir a su primer gobernador autónomo en la persona de Francisco Antonio Candioti. Éste, sin embargo, falleció algunos meses más tarde, y la llegada de las tropas del general Viamont, enviadas por el Directorio, procuró controlar nuevamente la situación en la provincia. En esas circunstancias se inició, en marzo de 1816, la revolución que con la participación de Estanislao López llevó al gobierno a Mariano Vera.

Entre tanto, había llegado el momento de designar diputados para el Congreso Constituyente de Tucumán y la elección recayó en Santa Fe en el doctor Juan Francisco Seguí. “Pero los tratados [firmados entre Santa Fe y Buenos Aires, en los que se había acordado el envío del diputado así como el reconocimiento de la autonomía provincial] no fueron aprobados por el Congreso donde dominaban los diputados por Buenos Aires” –lamenta Lassaga, quien cita a Mitre para indicar que ello resultó una fatalidad para el país. El episodio, es utilizado por Lassaga para reivindicar a Santa Fe, Entre Ríos y sus caudillos, así como para sindicar a Buenos Aires como causante de la desunión:

*Si a la ratificación del anterior tratado que encerraba la paz y engrandecimiento del país se opusieron los diputados de Buenos Aires ¿cómo es que se declama tanto contra las provincias de Santa Fe y Entre Ríos y contra sus caudillos imputándoles el crimen de haberse opuesto a la organización de la República Argentina? ¿Cómo es que se declama tanto contra los López y Artigas pintándolos como a los corifeos de la barbarie y la anarquía? ¿Acaso fue la provincia de Santa Fe la que se opuso a estos tratados?*²⁹

Desconocidos los tratados, la guerra entre Buenos Aires y Santa Fe se encendió nuevamente, y a su relato se dedica Lassaga, quien en su discurso de reivindicación provincial olvida hacer siquiera una ligera referencia a lo ocurrido en Tucumán el día 9 de julio.

Años más tarde, Manuel Cervera profundiza y complejiza el discurso historiográfico santafesino, y logra plasmar una obra de más largo aliento que la precursora de Lassaga. Cervera sostenía que la revolución de Mayo había sido un movimiento comunal, y que desde los primeros momentos había predominado “un criterio mezquino: el de la superioridad de la capital, su indispensable y necesaria preponderancia”.³⁰ También él, responsabiliza a Buenos Aires por la guerra civil: “La implantación del terror, y el considerar como país conquistado por los hombres de Buenos Aires, a los antiguos pueblos y provincias del virreinato, que no se sometían sumisos a los procedimientos de aquellos hombres, trajo grandes males al país”.³¹

²⁹ Ramón Lassaga, *Historia de López*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1881, p. 33.

³⁰ Manuel M. Cervera, op. cit., p. 274.

³¹ *Ibidem.*, p. 293.

Cervera sí se ocupa de referir, aunque de manera escueta, al acto de la declaración de la independencia, en medio de las alusiones a los desastres militares y las críticas a los directores supremos, a las fracasadas misiones diplomáticas y a los desacertados proyectos monárquicos. Enuncia Cervera: “Mientras tanto el país sin rumbo y fluctuando entre las ideas de monarquía o república, declárase independiente en Tucumán, a impulso de verdaderos patriotas, independencia que el general San Martín desde Cuyo y Belgrano desde Tucumán, piden con insistencia [...]”³²

Cervera defiende, debido a los atropellos de Buenos Aires y a su política intrigante, el accionar de los caudillos López, Ramírez e, incluso, Artigas. Cuestiona, en cambio, el centralismo del gobierno, que se hizo extensivo al Congreso reunido en Tucumán y que se particularizó en diversas medidas, entre ellas, la oposición a la separación jurisdiccional de Santa Fe y el rechazo del diputado Seguí.³³ Este episodio lo estudia Cervera como una muestra más de inconsistencia en las políticas de los hombres de Buenos Aires, que luego de haber reconocido por un tratado del mes de mayo la autonomía santafesina, la desconocían con este acto, y al igual que Lassaga, también él se respalda en los juicios de los historiadores consagrados, Mitre y Vicente F. López, para señalar que ello fue una injusticia y un error, que provocó una nueva guerra civil. La orden del Congreso de que se atacara a Santa Fe con las fuerzas de Buenos Aires quita responsabilidad a esta provincia en la continuación de las luchas, en tanto que la actuación de aquel órgano constituyente es juzgada apresurada y errática:

*El Congreso apresurándose a los hechos por venir, declaró el 9 de julio, la independencia del país de todo poder extraño; pero lo dejó sin gobierno, sin constitución ni armonía, sosteniendo en una lucha apasionada, ideas monárquicas y centralistas, que arrojaron más y más al país en la anarquía.*³⁴

El Congreso de Tucumán y su realización máxima –la Declaración de la Independencia– que en el libro de Bartolomé Mitre ocupa todo el capítulo XXVII, queda de este modo des-centrado y pasa prácticamente desapercibido en el discurso de los historiadores santafesinos pertenecientes a la corriente erudita, que amparados en el hecho de que la historia que construyen tiene un marco provincial y a la exclusión de Santa Fe de aquella asamblea, dedican en cambio su relato sobre el año 1816 a narrar los sucesos que permitieron a la provincia avanzar en decididos pasos hacia su configuración autonómica, a la vez que erigirse en columna de la república federal.

³² *Ibidem.*, pp. 320-321.

³³ *Ibidem.*, p. 339.

³⁴ *Ibidem.*, p. 397.

ÍNDICE GENERAL

Agradecimiento	7
Editorial	9
SITUACIONES, CONTEXTOS Y DECLARACIONES	11
<i>María Javiera Marquardt</i>	
IDEAS Y VIDA DE ALGUNOS HOMBRES QUE PARTICIPARON O INFLUYERON EN EL CONGRESO DE TUCUMÁN DE 1816	15
<i>Marcelo Marchionatti</i>	
EL RELATO DES-CENTRADO DEL 9 DE JULIO DE 1816. UNA VISIÓN DESDE LA HISTOGRAFÍA SANTAFESINA	25
<i>María Gabriela Micheletti</i>	
UNA REFLEXIÓN ACERCA DE LA INDEPENDENCIA Y LA IDENTIDAD NACIONAL, A DOSCIENTOS AÑOS DE SU DECLARACIÓN	31
<i>Marcelo J. Pastorino y Darío A. Vittore</i>	
EL PROYECTO MONÁRQUICO DE BELGRANO	37
<i>Pablo Yurman</i>	
GEOPOLÍTICA DE LA DECLARACIÓN DE LA INDEPENDENCIA DE 1816	41
<i>Dr. Jorge Alberto Ripani</i>	
¿POR QUÉ SANTA FE NO ESTUVO EN LA DECLARACIÓN DE LA INDEPENDENCIA EL 9 DE JULIO?	47
<i>Leandro Batalla</i>	
SAN MARTÍN, ¿UNITARIO O FEDERAL?	53
<i>Carlos Bukovac</i>	